**PASADO, HERENCIA Y GESTA AUTÓCTONA: UNA RESEÑA HISTÓRICA
DE LA IGLESIA DEL NAZARENO GUATEMALTECA.**

Por Hugo R. Alvarado Muñoz

País de Origen: Guatemala

Sirviendo en: Guatemala

Haciendo memoria: recuento de hechos significativos

Para Guatemala el año de 1904 marca un hito en su historia religiosa. Pues cábele el honor que ese año, la Iglesia del Nazareno lo declarara como el año oficial del inicio de su trabajo en Guatemala y se convierta así, en la cuarta misión evangélica que se asienta en suelo guatemalteco. El 10 de noviembre de ese año, llegan a Puerto Barrios, hoy **Distrito del Atlántico**, el Rev. Ricardo S. Anderson y su esposa Ana Maude. Residen en el departamento de Zacapa por un corto período, y de donde posteriormente se mudan a Livingston, lugar donde fundan una congregación de habla inglesa y en el cual posteriormente don Roberto Ingram en 1933, organizó la Iglesia del Nazareno que tuvo como pastor a Mardoqueo Paz. En 1905 llegaron a Alta Verapaz, departamento honrado con el título de “Ciudad Imperial” por Carlos V de España. En compañía del misionero Thomas Buttler, Anderson inició visitas a lugares circunvecinos a la cabecera departamental de Alta Verapaz, Cobán. Vendían Biblias, Nuevos Testamentos y obsequiaban literatura evangélica. Celebraron cultos en donde se les permitió hacerlo. De esa forma, dio inicio la obra de la Iglesia del Nazareno en el Noroeste de Guatemala. Lugar que hasta el momento sigue siendo el punto de referencia histórico para el trabajo de dicha iglesia.

Como iconos de esa historia están los nombres de Manfredo De León, Javier De León, José Catalán, Ventura Nuila y María Teresa de Nuila como los primeros convertidos en aquel lugar. En 1910 don Thomas Buttler compra un terreno en Cobán y en 1916 construye un templo en ese lugar. El 10 de agosto de 1919 el misionero John D. Franklin organizó la primera iglesia nazarena en el territorio guatemalteco. Se puede decir con propiedad que Cobán (que el día de hoy, momento en que se redacta este trabajo, celebró los cien años de la Iglesia del Nazareno en aquel bello lugar), fue el epicentro del sismo misionero que vino a conmover los cimientos del suelo guatemalteco con el mensaje de la santidad como sinónimo de la Buena Nueva del Reino.

El trabajo arduo y quizá ignorado de aquellos primeros misioneros que estuvieron sujetos a las crisis de la fiebre amarilla que azotó Zacapa, a las inclemencias climáticas del nor-occidente del país, de los problemas que protagonizaron el encuentro de culturas diferentes, fue el punto de partida para que la Iglesia del Nazareno se extendiera a todo el territorio guatemalteco. Nombres como Javier de la Cruz, Simón Lázaro, José Figueroa, Matías Véliz y Bernardino Hércules, están ligados a la obra realizada en el departamento de Petén, donde Luciano Castellanos fue el primer pastor y Leona Gardiner fue la primera misionera. Pero, no solo fue la dinámica que impulsó esa expansión que al día de hoy cuenta con un total de 65,000 nazarenos en Guatemala. Sino que también permitió abrir

obra en diferentes comunidades indígenas con quienes la iglesia realizó un trabajo evangélicamente humano.

El año 1912 marca el inicio del trabajo de la iglesia en el campo de la educación secular, al fundar la señorita Fay Watson, “La Escuela Evangélica” nombre que cambió poco tiempo después al de “Colegio Nazareno de Señoritas”. Su primera directora fue Eugenia Phillips. El 15 de enero de 1921, se inaugura el “Colegio Nazareno de Varones” bajo la dirección de Sara M. Cox. Cabe destacar la elogiada función docente en ambas instituciones de la maestra Cristina V. Najarro. La educación teológica emerge de una manera informal. Pero, en 1923 la señorita Cox abre el Instituto Bíblico Nazareno que tuvo en Alfredo Chacón y Manuel Buenafé, sus primeros graduados. En 1953, don Guillermo Danneman funda el Centro Educativo K’ekchí en San Juan Chamelco, más tarde se organizó el Centro Educativo Rabinal Achí en San Miguel Chicaj en Baja Verapaz. En 1976, el aspecto educativo alcanza su máxima expresión cuando en la Ciudad de Guatemala se funda el Instituto Teológico Nazareno, hoy día, Seminario Teológico Nazareno que funciona para el área MAC central.

Entre otras proyecciones de aquella obra cabe la pena resaltar el impulso dado al trabajo médico entre comunidades indígenas, esfuerzo que hasta el momento la iglesia sigue promoviendo no solo con la finalidad de brindar un servicio físico sino, coadyuvar por medio de una promoción evangelística el bienestar espiritual, paralelo con el físico. La producción literaria fue posible gracias a los esfuerzos misioneros por traer una imprenta de Estados Unidos. Un personaje clave es el misionero de origen alemán William Sedat. En Cobán se funda la primera Sociedad Femenil en 1928 y se estimula en los distritos la creación de las Sociedades de Jóvenes.

En cien años, el *kerigma* evangélico en Guatemala, ha sido envuelto en la histórica gracia proveniente de Dios. Y en los años sucesivos, seguirá siendo resguardado por vidas plenamente santificadas y dispuestas a ofrendar lo mejor de sí para la honra de aquellos que murieron en respuesta a su Dios y para gloria de ese Dios que les llamó, les amó hasta el último momento de su vida. La gesta histórica autóctona guatemalteca, además de haber pagado el tributo con vidas generosas como la última en este mes de Julio, de un artífice de esa historia el Rev. Alfonso Barrientos, tiene como testigos insignes a fieles vivientes de sus luchas como los hermanos Joel Buenafé, Mateo Mendoza, Arnoldo Izaguirre, y Guillermo Danneman, y otros más como el actual Director Regional en Eurasia, Gustavo Crocker.

El presente y algunas perspectivas evaluatorias de cara al futuro

El pasado fue fructífero, fue fecundo. Legó una herencia conformada por diferentes coyunturas que formaron una red doctrinal de fortaleza. Legó una doctrina que desafía a una vida frívola por otra de compromiso y entrega incondicional. Legó una herencia wesleyana que afirma el principio de la santidad y entera consagración como los paradigmas regidores de la vida. Legó una herencia de servicio, de amor y de negación ante el supremo llamado de Dios. Su fortaleza es también su diversidad organizacional.

Son JNI, MNI, MED, su Ministerio de Compasión. Son sus instituciones educativas tanto seculares como teológicas. Son sus diferentes etnias que conforman la rica pluralidad cultural y lingüística de Guatemala. Podemos decir que el presente solo es una macro expresión de aquellos micros sucesos que forman su pasado glorioso. Sin embargo, ese mismo hoy, le exige revisar a nuestra iglesia sus presupuestos para el futuro de su vida misional. Le está exigiendo elaborar una pastoral con una conciencia de expansión y ya no solo de función local. Pues, gran parte del territorio guatemalteco no ha sido aún tocado por la misión de la iglesia. Ello lleva a preguntar: ¿En realidad se es una iglesia con una misión y una visión para el siglo XXI?

Se desea que la iglesia sea una iglesia con una liturgia dialógica entre el pasado y el presente y con una expectativa proactiva de futuro para que nuestra alabanza y adoración no pierdan el sentido real de tener a Dios como el centro de la misma, donde nuestros hermanos encuentren la ocasión y el espacio de experimentar el gozo concreto que produce un encuentro genuino con el Dios de la Biblia. La libertad de cultos que gozamos en Guatemala es un reflejo de la gracia inmanente de Dios para su pueblo. Pues es el espacio que permite testificar públicamente los poderosos hechos de Dios en la vida de la iglesia: lo que hace el día de hoy y lo que hará el día de mañana. Esa dádiva divina tipificada en esa libertad es por la cual se intercede, para que ella sea motivo de expectativa constante y no un calmante que la adormezca y la haga perder el sentido de responsabilidad de su misión.

La iglesia nazarena guatemalteca sigue manteniendo viva la confesión sacramental: En el bautismo, se enfatiza a nuestros miembros que lo que se hace de acuerdo al pensamiento bíblico paulino es que a partir de ese momento se muere para el mundo y se resucita en Cristo para Dios. La celebración de la Santa Cena se hace con verdadero arrepentimiento y una proyección escatológica, para la consolación y gozo de nuestras vidas. Asimismo, la iglesia nazarena guatemalteca sigue impulsando la responsabilidad de la mayordomía de la vida cristiana. Pero, no solo la relativa a las ofrendas y diezmos. La mayordomía como pedagogía teológica es entendida no como un trueque con Dios sino como una acción litúrgica de gracias porque El ya la ha bendecido. Pero, se entiende con mayor propiedad, como una mayordomía integral de la vida. El Evangelismo el día de hoy ha cobrado un interés especial en la iglesia. Prueba de ello es la expansión del nor-occidente del país. Además del espíritu impetuoso de sus impulsores, la iglesia dispone de distintos medios para realizar este aspecto de su misión gracias a la inmersión del país a la globalización de los medios de comunicación social.

Sin embargo, se debe ser más conciente de que hay muchas cosas que hacer aun y en las cuales la iglesia hasta el día de hoy, no ha tomado una acción directa y protagónica pero que debe asumirla. Guatemala es un país subdesarrollado con grandes implicaciones y desafíos para la iglesia. Hay pobreza extrema, analfabetismo y violencia, pero, por un principio espiritualista mal fundado, que divide lo secular y lo espiritual no le ha permitido a la iglesia involucrarse en estos problemas. Para ella, son asuntos de política de gobierno y no compromiso de su santidad social. Guatemala vive una de sus crisis políticas más agudas con su liderazgo y en su sistema educativo al cual la iglesia no puede responder porque ha perdido esa visión de antaño de ser un medio que depare

hombres y mujeres capaces espiritual y éticamente para formar parte de las estructuras políticas, económicas y sociales del país. Problemas que no solo desafían a los programas que ella desarrolla y por medio de los cuales intenta responder a la filosofía del Reino y a la de la iglesia. Hoy, como al principio, debe brindar atención a cada uno de sus programas de educación teológica y no teológica para formar líderes con valores y responder a la crisis que vive el país. Desarrollar el objetivo de cultivar una generación insigne de líderes competentes tanto en el ámbito eclesiástico, como no eclesiástico, llenos del Espíritu Santo, deseo que también ha comenzado a desarrollarse en el corazón y mente de sus pastores.

Alegra el número de pastores y líderes que están enrolados en el estudio en los diversos programas que ofrece el Seminario Teológico Nazareno de Guatemala que el día de hoy alcanza un número de 586 estudiantes, 67 estudiando en el campus principal y 519 en los diferentes programas de educación descentralizada (datos provistos por el Rector del Seminario Teológico Nazareno de Guatemala). El espíritu misionero legado a la iglesia pero superado en algunas facetas, está latente el día de hoy, se ve renovado con una fusión de jóvenes misioneros latinoamericanos, norteamericanos y guatemaltecos. Pero no se puede negar que nuestra misión por momentos no ha tenido la orientación debida y que se ha perdido, como el actual caso de los pastores de las 8 iglesias que recientemente se desligaron de la denominación y formaron los Ministerios Maná, resultado de un problema teológico que confrontó la doctrina ortodoxa de la iglesia con nuevas corrientes de expresión religiosa tipificadas en: hablar en lenguas, caídas y otras expresiones más de la religiosidad popular que son el lenguaje del momento de la filosofía religiosa de Guatemala. Es por eso que el día de hoy, se ha empezado a darle especial atención por medio de un liderazgo comprometido.

El momento actual exige reformular la teología de la misión nazarena guatemalteca. La teología misional que predominó al principio fue elaborada alrededor del templo y un evangelismo casi proselitista, con la estructura de una mente norteamericana. Hoy exige su elaboración a la luz de las necesidades de la comunidad y liderazgo guatemalteco, la cual le pide a la iglesia ya no una pastoral exclusiva, donde el pastor sea un hombre orquesta que aniquile la expresión de otros liderazgos, sino una inclusiva, que brinde espacios a todos. Lo mismo avizorar una misión extra templo. Ya que la teología de la misión inicial respondió al llenar del templo. Hoy es la de una misión teológica que santifique el santuario que representa el hombre o la mujer inmersos en una sociedad hedonista. Pero para lograr esto, debe retomar lo que al inicio impulsó y perdió. La producción literaria autóctona formativa. La hibernación literaria en el extranjero ha implicado el atraso de la actualización a la evolución que vive el mundo teológico y eclesial el día de hoy en Latinoamérica.

Bibliografía

Región MAC - Agenda Pastoral, Guatemala, 2004

Zapata A, Virgilio Historia de la Iglesia en Guatemala, Génesis

Hugo Alvarado

Publicidad, Guatemala., 1982

Otras fuentes:

- Entrevista con el Rector del Seminario Teológico Nazareno.
- Entrevista con el Vicerrector del STN, Rvdo. Othoniel Rivera
- Entrevista con el Pbro. Edwin Martínez